

EL CUESTIONARIO DE LA CONGREGACIÓN
DEL CONCILIO (1867) PREPARATORIO DEL CONCILIO
VATICANO I. LA RESPUESTA DE JOSÉ CAIXAL Y ESTRADÉ,
OBISPO DE URGEL¹

SANTIAGO CASAS RABASA

Desde que Pío IX anunció su intención de convocar un concilio ecuménico hasta su apertura transcurrieron cinco años (1864-1869). Los motivos de esta dilación fueron de carácter político-religioso, debidos en gran parte a la situación política que se vivía en la península itálica y a las reacciones de los gobiernos liberales a la publicación de

1. José Caixal y Estradé nació en Vilosell (1803) y murió, desterrado, en Roma (1879). Estudió en la Universidad de Cervera, donde también enseñó. Colaboró con san Antonio María Claret en la puesta en marcha de la Librería Religiosa y en la fundación de los Claretianos. Sufrió varios destierros motivados por su postura a favor de los carlistas y por su oposición a los decretos liberales del gobierno. En 1853 fue nombrado obispo de Urgel. Allí puso en marcha el Instituto de la Sagrada Familia de Urgel (1859). Participó en el Concilio Vaticano I. Fue senador en Cortes por la provincia de Tarragona (1871). En la tercera guerra carlista fue nombrado vicario general castrense de las tropas carlistas. Para una mayor profundización en la figura de Caixal, véase, *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Barcelona 1923, X, p. 471; *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique*, Paris 1949, XI, pp. 247-248; *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1972, I, pp. 304-305; F. MESTRE SAURA, *El bisbe Josep Caixal i Estradé*, en AST 67/11 (1994) 377-396; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 1998, I, p. 380.

la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus* (diciembre de 1864). No obstante, este período no fue un tiempo de inactividad en orden a la preparación del Concilio. De hecho, en marzo de 1865 ya habían llegado las respuestas de casi todos los cardenales residentes en Roma (veintiuno) preguntados por el papa sobre la oportunidad del Concilio; y en abril de 1865, Pío IX consultó a treinta y cuatro obispos europeos,² también *sotto segreto*, sobre los temas que a su juicio debían tratarse en la reunión conciliar. Para el estudio de las respuestas de los prelados nombró una comisión de cinco cardenales (Constantino Patrizi, Karl August von Reisach, Antonio Panebianco, Giuseppe Andrea Bizarri y Prospero Caterini),³ que además debían poner en marcha toda la maquinaria organizativa del Concilio.

La situación política de la península itálica, con la evacuación de las tropas francesas de la Ciudad Eterna, junto con la proverbial lentitud del trabajo curial, condicionó el trabajo de la Santa Sede de tal manera que hasta 1867 no fueran examinadas las respuestas de obispos y cardenales; es decir, pasaron dos años desde su llegada hasta su primer examen. En efecto, monseñor Luigi Jacobini⁴ recibió el encargo, en julio de 1867, de hacer un resumen de las respuestas enviadas por cardenales y obispos a la Santa Sede, para presentarlas a la comisión de cardenales a final de año.⁵ Mientras tanto, siguieron los preparativos con el envío de consultas a los obispos orientales a través de Propaganda Fide.⁶ Con todo, la intención de Pío IX de convocar el Concilio parecía firme a pesar de la situación mundial tremendamente frágil desde el punto de vista político y religioso.

2. Seis de ellos españoles: de Ávila, Burgos, Compostela, Salamanca, Valencia, Valladolid y Zaragoza. El resto de «naciones» consultadas fueron Italia, Francia, estados austriacos, Inglaterra, Bélgica y Baviera.

3. A la que más tarde se unirían Alessandro Barnabò, prefecto de la Congregación de *Propaganda Fide* y el cardenal Luigi Bilio.

4. En aquel entonces consultor y secretario de la Comisión para la Disciplina Eclesiástica.

5. Cfr. Mansi 49, 201-238.

6. Cfr. Mansi 49, 179-182.

1. GÉNESIS Y CONTENIDO DEL CUESTIONARIO DE LA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO

En diciembre de 1866, obispos de todo el mundo recibieron la invitación de Pío IX para participar, en Roma, en la actos del 1800 aniversario de la muerte de san Pedro y san Pablo.⁷ Con motivo de dicha celebración, Pío IX reunió en Roma a una gran cantidad de obispos de todo el mundo (unos 450), dejando patente a los ojos de las naciones la unidad que existía en la Iglesia en torno a su persona. Los actos, que incluían varias canonizaciones, se desarrollaron en el mes de junio de 1867. Este centenario pudo ser, originariamente, el momento elegido por el papa para iniciar el Concilio, de no haber mediado los conflictos políticos y las propias dudas del pontífice.⁸ Al final, fue el tiempo elegido para hacer pública su decisión de convocar un Concilio ecuménico que se iniciaría el 8 de diciembre de 1869.⁹

En este contexto, de anuncio de la celebración de un próximo Concilio ecuménico y después de varios años de consultas y preparativos, el prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio, órgano antecesor de la Congregación del Clero, distribuyó entre los padres un cuestionario sobre temas de disciplina eclesiástica. Efectivamente, el 6 de junio de 1867 todos los padres presentes en Roma recibieron un cuestionario que llevaba por título «Quaestiones ab apostolica sede episcopis proponuntur circa graviora ecclesiasticae disciplinae capita». En principio, el cuestionario iba a ser distribuido solamente a los padres presentes en el evento eclesial, pero más tarde la protesta de algunos preladados hizo que también fuera cursado a aquellos que lo habían pedido expresamente. El plazo para contestar era de tres o cuatro meses, pu-

7. Texto de la carta invitando a la celebración en Mansi 49, 239-242, fechada el 8 de diciembre de 1866.

8. «Pertanto Pio IX dovette rinunciare alla sua prima idea, che era di convocare il concilio per il 1867 in coincidenza delle celebrazioni per il centenario del martirio dei Santi Pietro e Paolo, però rimase fermo nel suo proposito e volle che le solenni celebrazioni di quell'anno servissero ad annunciare pubblicamente il grande avvenimento» (M. MACCARRONE, *Il Concilio Vaticano I e il «Giornale» di mons. Arrigoni*: Italia Sacra 7-8, Padova 1966, I, p. 137). En el mismo sentido, AUBERT, R., *Vatican I*, Paris 1964, p. 46; TH. GRANDERATH, *Histoire du concile du Vatican depuis sa première annonce jusqu'à sa prorogation d'après les documents authentiques*, Bruxelles 1907, I, p. 67.

9. Consistorio del 26 de junio de 1867. Texto en ASS 3 (1867) 3-10.

diéndose remitir a la Congregación del Concilio o directamente al Santo Padre.

El Cuestionario fue redactado en vistas de la reunión de obispos de junio de 1867 siguiendo un deseo personal de Pío IX. Su elaboración corrió a cargo de una comisión del Santo Oficio dirigida por monseñor Prospero Caterini, prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio, que trabajó en ello durante el mes de mayo de 1867 basándose en la experiencia de esa Congregación¹⁰ y en las visitas *ad limina* de los últimos años. Las preguntas que se efectuaban eran un total de diecisiete en las que se recogían los más variados aspectos de la vida eclesial diocesana.¹¹ En términos generales, era un cuestionario eminentemente práctico centrado en la disciplina eclesiástica.¹² En particular, abordaba cuestiones referentes a los sacramentos y a su administración (las cuatro primeras preguntas), con especial atención al bautismo y al matrimonio; la formación del clero y su incardinación (preguntas cinco, siete, ocho y nueve); la educación católica (sexta pregunta); los nuevos institutos religiosos (décima pregunta); cuestiones canónicas y de potestad del obispo en el gobierno de la diócesis (preguntas once a quince); y otras cuestiones variadas, como la administración de los cementerios (pregunta decimoséptima) o la influencia del famulado de personas «heréticas» en los hogares católicos (decimosexta pregunta). La carta que acompañaba al Cuestionario también preveía la posibilidad de presentar en apéndice las cuestiones que los obispos juzgaran que debían ser reformadas o consideradas por la Congregación o por el próximo concilio.¹³

10. El cometido de esta Congregación era poner en práctica y resolver las dudas que pudieran originar la aplicación de los decretos del Concilio de Trento.

11. Texto de las preguntas en Mansi 49, 242-244. Su traducción se encuentra publicada en E. MORENO CEBADA, *El santo concilio ecuménico del Vaticano*, Barcelona s.d, I, pp. 305-307.

12. Años más tarde (1895), el informe Vico retomaría muchos de los temas planteados por el Cuestionario de la Congregación del Concilio, aunque desde un punto de vista más canónico y de relación Iglesia-Estado. Cfr. *Informe sobre la legislación española en materia eclesiástica o en conexión con la eclesiástica, comparada con la legislación canónica*, en V. CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona 1988, pp. 677-804.

13. «Si quid vero aliud forte sit, quod abusum sapiat, aut gravem in urgenda sacrorum canonum executione difficultatem involvat, tibi exponere et declarare integrum erit» (Mansi 49, 241).

Como se puede apreciar, las preguntas del Cuestionario exponen algunas de las principales preocupaciones de la Santa Sede y de los obispos en particular, en una etapa especialmente convulsa de la Iglesia. De esta manera, al preguntar por el matrimonio se hace referencia a los matrimonios mixtos (frecuentes en Centroeuropa e Inglaterra) y al matrimonio civil, expresión acabada de las luchas entre los gobiernos liberales y la jerarquía eclesiástica. También, se interroga sobre el estado de la educación confesional, otra de las piedras de toque de las relaciones entre la Iglesia y los estados liberales. Del mismo modo, se hace hincapié en la fundación de nuevos institutos religiosos dedicados a la caridad y a la enseñanza, fenómeno emergente en la Iglesia del siglo XIX. En cuanto a las cuestiones canónicas y de relación entre la curia y el obispo, se afrontan prácticamente todos los temas que habían planteado problemas prácticos y para los cuales la legislación de Trento parecía superada: elección del vicario capitular a la muerte, renuncia o ausencia del obispo; concurso para la provisión de las iglesias parroquiales; ejecución de la suspensión a eclesiásticos *ex informata conscientia*; apelación de un tribunal a otro...

2. IMPORTANCIA DEL CUESTIONARIO EN LA PREPARACIÓN DEL CONCILIO VATICANO I

El Cuestionario iba acompañado de una carta de presentación dirigida a los prelados en que se explicaba la naturaleza y finalidad del escrito.¹⁴ En ningún momento se hacía referencia al próximo concilio, ni la formulación de las preguntas hacía suponer que fueran la base de un decreto conciliar. Incluso, se afirmaba que la idea del Cuestionario había surgido independientemente de la celebración del Concilio.¹⁵ No obstante, la mayoría de prelados vio en la coincidencia de fechas entre la entrega del Cuestionario y el anuncio del Concilio una clara señal de que sus respuestas servirían para la preparación de los documentos conciliares. Incluso, en sus respuestas, algu-

14. Texto de la carta en Mansi 49, 241-242.

15. «Queste questioni erano state formulate indipendentemente dall'idea di un futuro concilio ecumenico [...] Ciò nondimeno non lasciano di essere opportunissime per questa solenne conciliare adunanza riferendosi ad oggetti su i quali dovrà indispensabilmente richiamarsi l'attenzione e l'esame dei vescovi» (Mansi 49, 264).

nos pidieron que determinados asuntos fueran tratados en el próximo Concilio y otros, como Caixal, no dudaron en expresar su confianza en que sus respuestas servirían para elaborar los contenidos de los esquemas conciliares.¹⁶

La extensión de la consulta y la actualidad de los temas consultados también hablaban de una posible utilización de esas respuestas por parte de las comisiones preparatorias del Concilio. De hecho, y para facilitar el trabajo de consulta, monseñor Jacobini elaboró un extenso resumen, pregunta por pregunta, de las principales apreciaciones de los padres a las preguntas del Cuestionario. Este resumen, que sintetiza las respuestas de más de doscientos veinte obispos de Europa y de América del Norte, veinte de ellos españoles,¹⁷ fue incluido en las actas del Concilio.¹⁸ En él se recogen las propuestas más destacadas de cada obispo, a menudo agrupadas por países, debido a que los problemas nacionales y las situaciones particulares pesaban mucho; por ejemplo, es notable la diferencia de apreciación de los problemas entre los episcopados de países de mayoría o de minoría católica en cuestiones como la libertad religiosa, la educación o los matrimonios mixtos. Como ya dijimos, la carta que acompañaba al Cuestionario planteaba la posibilidad de expresar opiniones particulares sobre temas no tratados en el elenco de preguntas. La mayor parte de los obispos añadieron, pues, un apéndice a las respuestas del Cuestionario. Monseñor Jacobini agrupó estos anexos en siete categorías: clero secular; clero regular; derecho de patronazgo; matrimonio; nuevas facultades que desean tener los obispos; liturgia; cuestiones varias.

Las comisiones preparatorias del Concilio, especialmente la de Disciplina Eclesiástica, usaron con profusión el resumen elaborado por monseñor Jacobini; que si bien tenía el gran valor de haber logrado sintetizar abundante material en pocas páginas, también estaba sujeto a la arbitrariedad de la elección en cuanto a los contenidos extraídos de cada una de las respuestas de los prelados. De todas maneras, el cuadro final resultó de gran utilidad para las comisiones preparato-

16. «Acompaño a V la respuesta á las 17 preguntas que se nos hicieron en Roma de parte de su Santidad, que se me figura que son p[ara] preparar los materiales del Concilio» (ASV. *AN Madrid*, caja 435, 40.7, n° 94, f. 1498).

17. De la Tarraconense estaban: Barcelona, Lérida, Gerona, Tarragona, Tortosa, Urgel y Vich.

18. Este resumen puede consultarse en Mansi 49, 265-458.

rias.¹⁹ Utilidad que se refleja perfectamente en el proyecto de esquemas disciplinares que la comisión de la Disciplina tenía pensado elaborar y su paralelismo con la mayor parte de las preguntas del Cuestionario.²⁰ Ya en el Concilio, algunos de los esquemas presentados a los padres, como el *De vita et honestate clericorum* o el *De sede vacante*, muestran como las respuestas de los obispos al Cuestionario fueron valoradas al elaborar el esquema.²¹

3. LAS RESPUESTAS DEL CAIXAL A LAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO

En este apartado, no pretendemos analizar una por una las respuestas de Caixal al Cuestionario, tarea que nos llevaría demasiado tiempo, sino dar unas pinceladas de carácter general sobre el talante del escrito del prelado urgelés, mostrando cuáles eran sus principales preocupaciones pastorales en relación al estado de su diócesis, respecto a sus relaciones con el gobierno liberal español y en vistas a la celebración del Concilio Vaticano I.

En julio de 1867, Caixal regresó a Urgel y retomó sus trabajos habituales al frente del obispado y del gobierno del principado de Andorra. Durante este período, y hasta finales de año, Caixal trabajó en las respuestas a las preguntas del Cuestionario. El nueve de enero de 1868 envió al nuncio Lorenzo Barili la contestación al Cuestionario,²² sugiriéndole que leyera sus respuestas, cosa que éste no hizo.²³ La respuesta al Cuestionario estaba escrita en latín y firmada por Caixal en

19. A este respecto, es significativo el uso que se hizo de estas respuestas en las reuniones de la Comisión de la Disciplina preparatorias del Concilio; p. ej., en la reunión del cinco de agosto de 1869 se dice: «Di poi si riassunse l'esame delle risposte dei vescovi al questionario della sacra congregazione del Concilio» (Mansi 49, 985).

20. Por ejemplo, los esquemas *De patrinis*, *De matrimoniis mixtis*, *De modo procedendi ex informata conscientia*, etc. Para el elenco de esquemas preparados por la Comisión de la Disciplina, véase Mansi, 49, 933-934.

21. En las *Adnotationes* al *De sede*, se remarca como muchos padres, en sus respuestas al Cuestionario, habían pedido que no se exigiera el grado de doctor para los vicarios capitulares, puesto que cada vez había menos garantías en la expedición de esos títulos. Sin embargo, en la misma *adnotatio* se manifiesta que después de examinar estas propuestas, se sigue considerando necesario el que posean el grado de doctor.

22. ASV. *AN Madrid*, caja 435, 40.7, n° 94, f. 1498r-v.

23. ASV. *AN Madrid*, caja 435, 40.7, n° 94, f. 1498r.

Urgel con fecha 9 de enero de 1868. El texto se extiende a lo largo de veintinueve folios escritos por una sola cara. El folio que lo encabeza lleva por título «Risposte dei Vescovi 1867».²⁴

A la hora de enjuiciar el valor de las respuestas de los obispos al Cuestionario tendríamos que considerar la importancia de la diócesis, el peso de su obispo en la misma y en el conjunto de la jerarquía nacional, el carácter del territorio y de la política gubernamental, etc. Sin embargo, existe otro aspecto que permite valorar las diferentes aportaciones –y de no menor importancia que los anteriores–, que es el esfuerzo que pusieron los prelados en transmitir fielmente lo que estaba sucediendo en su diócesis y el empeño por contestar con propiedad a cada una de las preguntas. En el caso del obispo de Urgel, y a falta de un estudio comparativo de otras respuestas de los prelados españoles, podemos destacar de entrada este segundo aspecto. El valor de la respuesta de Caixal es grande, sobre todo por ese intento de trazar una radiografía fiel del estado de la diócesis y de sus problemas; trabajó sin lugar a dudas facilitado por sus recientes visitas *ad limina* de 1862 y 1867, teniendo en cuenta que nos referimos a una diócesis enorme,²⁵ despoblada y formada preferentemente por gente rural de acentuadas tendencias carlistas, incluidos los sacerdotes. Además, la diócesis no contaba con grandes núcleos de población y la capital era animada, únicamente, por su carácter de frontera con Francia y por la coprincipalidad del gobierno de Andorra. Así, aunque desde estos puntos de vista, efectivamente, no era una diócesis que tuviera un excesivo peso en el mapa eclesiástico español, por otra parte los problemas que afectaban a su vida religiosa eran similares a los de otras diócesis españolas.

Caixal fue uno de los prelados que más se extendió en sus respuestas. En su contestación no escatimó citas de constituciones, concordatos, sagradas escrituras y, en muchos casos, expuso la doctrina que se seguía sobre un punto en particular, aunque ésta ya se daba por su-

24. En el archivo diocesano de Urgel no se conserva copia original del escrito. El que he consultado pertenece al Archivio Segreto Vaticano. Su referencia es: ASV, Vaticano I, XII (vol.), «Atti presinodali». Dentro de este volumen XII la respuesta de Caixal se encuentra en: Commissione Centrale. Risposte dei Vescovi alla circolare del 6 giugno 1867, n° 7, fasc. 7, Spagna e Portogallo, n° 22 Urgel.

25. La diócesis de Urgel abarcaba parte de las comarcas de Lérida, Huesca y Gerona, con todo el principado de Andorra. Contaba con 19 arciprestazgos y 399 parroquias, para una población total diocesana de 180.000 personas.

puesta. De hecho, en el resumen elaborado por monseñor Jacobini sobre las respuestas de los prelados, el obispo de Urgel es uno de los obispos que cuenta con más citas textuales de su contestación, y es una referencia clara para monseñor Jacobini cuando éste se entretiene a hablar de la situación eclesiástica de España. Por otro lado, hemos visto cómo estas respuestas fueron consideradas por las comisiones preparatorias del Vaticano I para elaborar los esquemas que se debían presentar a los padres conciliares aunque, por desgracia, en su gran mayoría, esos esquemas no llegaron a discutirse en el Concilio.

Otro punto que llama la atención en la respuesta del obispo urgelés es el conocimiento que Caixal tenía de la situación de las restantes diócesis españolas, del clero y de la situación de la Iglesia en otros países. Aparte de su paso por Francia en tiempos ya pretéritos (1834-1843), creemos que gran parte de la información que obtenía era debida a su cercanía con el territorio francés a través de Andorra, por la censura de las obras que llegaban desde el extranjero, así como por las noticias de prensa extranjera que se publicaban en España, en los medios católicos, y concretamente, en el Boletín Oficial Eclesiástico de Urgel. Otra fuente muy valiosa fue, sin duda, el contacto con los obispos de allende de los Pirineos con motivo de su reciente encuentro en Roma (1867), con el correspondiente intercambio de noticias y experiencias.

En sus respuestas, Caixal resalta los temas que le son más afectos. En primer lugar, todo lo que se refiere a la formación de los sacerdotes y, concretamente, a la formación en el seminario.²⁶ En segundo lugar, el reforzamiento de la autoridad episcopal.²⁷ Estos dos puntos respon-

26. Caixal insiste en la idea de crear unos seminarios centrales, en eliminar los alumnos externos, que se establezca una *Ratio studiorum* para los seminarios, que se mejoren las dotaciones de los seminarios, que los profesores estén mejor remunerados y que su puesto no dependa del capricho del obispo, que se examine a los alumnos sobre su predicación, que se siga en filosofía a Santo Tomás y a la escolástica, que los libros que se usen en el seminario estén aprobados por la Santa Sede... La exposición de Caixal es un tanto ideal pero tiene la virtud de abordar casi todos los temas que afectaban a la formación en un seminario.

27. Esta postura se deja entrever cuando habla de los sacerdotes que se ordenan y no quedan adscritos a ninguna iglesia (pregunta novena) o cuando menciona la impotencia de muchos obispos para remover a los párrocos (pregunta decimotercera). De hecho, Caixal propone cambiar el proceso de remoción de los párrocos aplicando el *iudicium summarium*.

den a la situación de la diócesis y a hechos concretos acaecidos durante el mandato de Caixal. Respecto a los sacerdotes, promocionó la construcción del seminario (1860), siguiendo su puesta en marcha y procurando un nivel académico aceptable, una vez suprimidas las facultades de teología. En cuanto a la curia episcopal, nada más tomar posesión de su diócesis (1853) y años más tarde (1863-4), Caixal tuvo algunos conflictos con la curia urgelesa, que debido a los prolongados destierros del anterior pastor, había ido tomando cada vez más relevancia. Así mismo, la enorme extensión de la diócesis y la rudeza de gran parte del clero, propició más de un conflicto entre éste y su obispo. De hecho, el obispo de Urgel insistirá en estos dos puntos hasta la saciedad en el Concilio Ecuménico, apreciándose una perfecta continuidad de pensamiento entre el Cuestionario y sus intervenciones conciliares, a pesar de mediar entre estos dos hechos la Revolución liberal de 1868.

La tensa relación entre el Estado y la Iglesia se refleja perfectamente en sus contestaciones.²⁸ La lucha contra cualquier tipo de regalismo o injerencia gubernamental es uno de los *leitmotiv* del pensamiento de Caixal, siempre pensando en la independencia de la Iglesia frente al estado al modo tradicionalista, manifestando una concepción muy asentada del papel temporal del poder eclesiástico. Es revelador de la forma de pensar de Caixal, aun en tiempos de un gobierno liberal pero moderado, sus tres sugerencias, fuera de temario, recogidas en el *Appendix*: a) convertir en cánones con el anatema las proposiciones que se refieren al poder temporal condenadas por el *Syllabus*; b) la abolición del patronato regio; y, c) la condenación de las proposiciones del clero galicano. A pesar de que la caída de la monarquía se veía como algo inminente, creemos que su modo de pensar acerca del poder temporal del papado responde, por un lado, a su amarga experiencia de destierros e injerencias gubernamentales en los veinticinco años al frente de su diócesis; a su lucha continuada en pro del reconocimiento de los derechos de la Iglesia frente a los gobiernos liberales; a su formación tradicionalista y antiliberal complementada por su carlismo militante; y a su devoción extrema al Romano Pontífice, no exenta de una buena dosis de romanticismo. Para acabar de redondear la cues-

28. Especialmente, en todo lo que se refiere al Patronato Regio, concretamente a la elección del vicario capitular, a las injerencias del poder judicial civil en el eclesiástico (recursos de fuerza) y a las leyes de matrimonio civil y secularización de los cementerios.

tión, su papel como copríncipe de los Valles de Andorra no le «ayudó» precisamente a entender la separación entre Iglesia y Estado, lo cual se vio reflejado en los conflictos que tuvo con las diferentes autoridades locales andorranas, atizadas convenientemente por los ministros franceses. Así, el obispo de Urgel puso sus últimas esperanzas de mantenimiento del poder temporal en el futuro Concilio Vaticano.

* * *

Lamentablemente, se han publicado muy pocas de estas respuestas de los obispos al Cuestionario, siendo éste, a nuestro parecer, un documento bastante esclarecedor de las situaciones de las diversas diócesis y de las preocupaciones del clero, en una época en que no abundan los informes sobre los estados de las diócesis (en cierto modo, es un precedente del informe Vico); más aún, si se lograran exhumar las respuestas de los obispos de una misma nacionalidad o circunscripción eclesiástica. Quizás el resumen de monseñor Jacobini haya retraído a más de uno de investigar en esa dirección; el caso es que para España no disponemos de la publicación de ninguna contestación;²⁹ y para el episcopado extranjero tampoco la situación se presenta mejor. Solamente está publicada la respuesta de monseñor Claudio Arrigoni, por otro lado una contestación muy somera, como para salir del paso.³⁰ Ante este panorama, esperamos que la publicación de esta respuesta de Caixal al Cuestionario de la Sagrada Congregación del Concilio sirva de estímulo para posteriores investigaciones de las respuestas episcopales a esta encuesta pontificia.

29. Pocas son las biografías publicadas sobre los obispos españoles del XIX. Destacamos dos de ellas, la de Monescillo y Viso, obispo de Jaén, (R. M. SANZ DE DIEGO, *Medio siglo de relaciones Iglesia-estado: el cardenal Antolin Monescillo y Viso* [1811-1897], Madrid 1979) que sí contestó al cuestionario, aspecto que no se menciona en su biografía; y la de García y Gil, arzobispo de Zaragoza, (V.-T. GÓMEZ GARCÍA *El cardenal de Zaragoza Fr. Manuel García y Gil O.P. Obispo de Badajoz y Arzobispo de Zaragoza [1802-1881]*, Valencia 1990) que no contestó al Cuestionario de la Congregación del Concilio. García y Gil sí contestó a un cuestionario elaborado por la Nunciatura española en 1868 sobre 18 puntos de disciplina eclesiástica que guardaba cierta relación temática con el Cuestionario de la Sagrada Congregación del Concilio.

30. M. MACCARRONE *Il Concilio Vaticano I e il «Giornale» di mons. Arrigoni*: Italia Sacra 7-8, Padova 1966, II, pp. 151-156.

APÉNDICE DOCUMENTAL

A continuación transcribimos el texto presentado por don José Caixal y Estradé a la Sagrada Congregación del Concilio como respuesta al Cuestionario.³¹ El texto original no transcribe las preguntas; nosotros las hemos incluido para facilitar la comprensión de la contestación.³² Los subrayados del texto son del obispo. Algunas citas de la Escritura pueden llamar la atención del lector por su significado, debido a que Caixal cita según la versión del texto masorético.

TEXTO DE LA RESPUESTA DE CAIXAL AL CUESTIONARIO
DE LA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO

Septemdecim Quaestionibus
mihi a Sanctissimo Domino nostro Pio Papa IX, per
Sacram Congregationem Concilii, die 6 Junii anni
huius 1867 propositas
Responsiones.

[Pregunta: *Utrum accurate servantur canonicae praescriptiones, quibus omnino interdicatur, quominus haeretici vel schismatici, in administratione baptismi, patrini munere fungantur?*]

I.

Ad primam: Praescriptiones canonicae, quibus sancte interdicatur, ne homines ab unitate corporis Ecclesiae avulsi sponsores sint in solemnibus baptismi collatione, accuratissime in hac mea, et credo in omnibus Hispaniarum Ecclesiis, servantur: et mea quidem sententia ubique terrarum servandae forent. Praestat siquidem solemnem administrare baptismum nullo adscrito patrino, si catholicus adsit nullus idoneus, qui eo munere fungatur, quam hominem adhibere hereticum, vel schismaticum, qui sacrilego ore id spondeat, quod detestatur in corde, atque adimpleturus est numquam. Neque publice excommunicatus vel interdictus umquam admittendi sunt. Circa publicos criminosos accurate notari deberet, quinam tali nomine veniant. Cum hisce temporibus, qui praecepto paschali non satisfaciunt, inter excommunicatos referri non soleant, quoniam eorum numerus nimis alicubi excrevit, et excommunicatio minus quam aliis temporibus timeatur, qui uno tantum anno hoc praeceptum neglexit, non idcirco ab hoc munere separandum iudico. Si tamen a duobus vel tribus annis praeceptum praetermisit, aut si publicus sit concubinarius, aut incredulus, aut

31. El original del texto transcrito se encuentra en ASV. Véase nota 24 de este artículo.

32. El texto de las preguntas se encuentra en Mansi 49, 241-244.

blasfemus, etc. arceatur omnino. Quomodo enim rudimenta fidei aut cr[h]istianos mores suos spirituales filios edocebunt, contraria ipsi agentibus?

[Pregunta: *Quanam firma et quibusdam cautelis probetur libertas status pro contrahendis matrimoniis; et utrum ipsimet episcopo vel eius curiae episcopali reservetur iudicium super status cuiusque contrahentis libertate. Quidnam tandem hac super re denuo sancire expediret, prae oculis habita instructione die 21 augusti 1670, sanctae memoriae Clementis X auctoritate edita?*]

II.

Ad secundam dico. In hac mea Dioecesi contrahentium libertatem in matrimoniis ab ipsis parochis comprobari solere, quin necesse habeant ad Episcopum, vel ad eius Curiam accedere, si agatur de matrimoniis inter personas eiusdem paroeciae, quae ab ea notabiliter non dicesserunt. Si intra limites Dioeceseos fuit eorum dicessus, aut cum initur Matrimonium inter personas eiusdem Dioeceseos, idem Parochus ad Parochum alterius partis recursum habet, ut proclamationes canonicae fiant in utraque paroecia? Si utriusque libertas reperiatur, nullumque deprehenditur aliunde canonicum impedimentum, parentumque cum opus est, consensus habeantur, caeteraque requisita, celebratur matrimonium a proprio contrahentium parochi, si ambo sunt eiusdem paroeciae aut a parochi alterutrius cum licentia alius, si ex diversa sint paroecia, ordinarie a parochi mulieris.

In his montibus paroeciae magnae non sunt, communiterque fideles omnes a parochi cognoscuntur. Unde fit, ut rare cum impedimentis dirimentibus matrimonio fiant, et si hoc aliquando factum fuit, eo quod ignotum remansit impedimentum, non obstante trina proclamatione canonica, id solummodo in quarto gradu evenire solet.

Cum duo contrahentes, aut unus ex illis viduus est, eiusque uxor in alia paroecia mortua est, parochus ad matrimonium celebrandum non procedit quin certus sit, aut ex testimonio alterius parochi, aut per testimonium scriptum ab ipso parochi expeditum, partem liberam esse. Attamen, si testimonium obitus non exhibeatur, aut ex alia quacumque causa dubium aliquod restat, ultra non proceditur, quinimo contrahentes ad curiam Episcopalem remittuntur.

Quando vero contrahentium alter ex aliena est dioecesi, aut in aliena dioecesi per longum tempus est commoratus; aut cum vir ex militia procedit; aut viduus est, eiusque coniux extra dioecesim, vel in aliquo publico domicilio defuncta est, aut cum contrahens cum alia ante contraxit, matrimoniumque nullum declaratum est; aut de personis vagis agitur; aut dispensatio unius vel trium proclamationum petitur, in omnibus his aliisque similibus casibus, ad Episcopalem Curiam omnino recurrendum est.

Curia vero hoc modo procedit: Cum unus ex aliena dioecesi vult contrahere cum dioecesana Urgellensi, attestati ab eo exiguntur, a suoque Dioecesano expedita, de eiusdem libertate aliisque requisitis a Canonibus praescriptis, in quo etiam exprimitur nullum inventum fuisse matrimonii impedimentum canonicum. Cum praedicta attestatione, ac testimonio proclamationum in mulieris paroecia factarum, a Parochi mulieris exhibita, licentia pro matrimonio contrahendo impertitur a Curia. Si contrahentibus in pluribus paroeciis commorati sunt, sufficiensque tempus non

excurrit ut certo appareat de eius libertate, in singulis proclamatur, idemque fit si vir in pluribus paroeciis commoratus sit.

Si ambo ex hac Dioecesi fuerint, longoque tempore in alia sunt commorati, tunc expediuntur libertatoriae litterae ad Ordinarium loci, vel locorum, ut ibi debitae fiant proclamationes et, cum liquido eorum libertas agnoscitur, matrimonium conceditur. Si vero Ordinarii loci illius litteras iam ipsi adferunt, in quibus illa iam facta fuisse constet, eorumque libertas comprobetur, tunc causa finitur, matrimoniique a Curia decernitur.

Quando a militia procedit contrahens, ut matrimonium possit iniri, requiritur certificacio a suo castrensi capellano exhibita publica auctoritate roborata, eiusque virtute, proclamationibusque factis, causa finitur, permissioque conceditur.

Qui vero in regionibus longinquis demorati sunt, aut transactis montibus per aliquot annos in Galliae Imperio vixerunt, aut in viarum publicarum laboribus notabili tempore fuerunt, cum pauperes plerumque sint dificineque [sic] in omnibus, ubi demorati sunt, locis proclamari queant, eo quod, aut domicilium ibi fixum non habuerunt, et ex altera parte necessarium plerumque sit talium matrimonia non differre, proclamantur in praecipuis locis ubi demorati sunt, atque in oppido suae nativitatis: quo facto testimoniumque informatione recepto, causa concluditur.

Idem sit circa vagos, qui vere tales sunt.

In testium autem declarationibus aut in quaestionibus quibus examinantur, fieri solent omnia iuxta Instruccionem Emmi. Cardinalis Vicarii, die 30 Augusti anni 1670, atque a Clemente X, approbatam, quantum fieri potest. Nihilominus cum de solutis personis agitur, non solet adeo stricte servari Instruccio quam cum personis viduis, si quando obitus primae coniugis testimonium veridicum non affertur. Huius differentiae causa est, quia cum Hispaniarum lege cautum sit, ut tales personas sine consensu aut saltem consilio suorum parentum contrahere nequeant, si ille consensus ad aliud contrahendum matrimonium datus esset, eius familia istud ignorare non posset, de illiusque libertate testimonium reddere recussaret.

Ex quo resultat, Curiam meam in matrimoniis contrahendis non intervenire, nisi in praedictis casibus, in quibus necessaria apparet strictior observatio Instruccionis Clementis X. In aliis vero nunquam executioni mandata est, neque eius observationem necessariam umquam inveni. Quin imo, si vellem eam ad praxim reducere, id resisterent populi, tribueretur illius observantia avaritiae Curialium, multiplicarenturque peccata, eo quod difficiliora fierent matrimonia, quae expedire his temporibus maxime convenit.

Hac de causa censeo oportere relaxare aliquid de nimia observantia Instruccionis supradictae in testium receptione, suprimendo praesertim interrogationes de *possibilitate*. Forsitan catus esset decernere, ut ultra procedi possit in talibus causis matrimonialibus, cum caetera alia servata sunt, Vicarius Generalis plene convictus remanet de libertate contrahentium iuxta personarum circumstantias aut casus, non solum cum solutis, sed etiam cum viduis. In his enim ultimis, quandoque impossibile fere est testimonium obitus exhibere, quando, exempli gratia, in mari navis periiit in qua deferebatur coniux omnesque simul perierunt; quando in civilibus bellis multi perierunt quin id possit comprobari; etc. Cum ergo fama publica mortuus creditur coniux, eo quod omnes perierunt in navi, aut plurium annorum tempus transactum est, quin de illius coniugis sorte aliquid cognoscatur; catus credo decernere ut soluti declarari possint, quamvis talis certitudo non habeatur, quam

Instructio requirit. *Instructio* malo bigamiae vitando providere volens, alia indirecte provocat mala. Sunt enim qui extra matrimonium continentiam servare nequeunt, qui videntes sibi legitimum interdictum semper futurum Matrimonium, in concubinato miseram trahentes vitam, et aliorum sunt scandalum, ipsique miserime pereunt. Inter utrumque extremum medium superius indicatum opportunius mihi videtur.

[Pregunta: *Quaenam adhiberi possent remedia ad impedienda mala ex civili quod appellant matrimonio provenientia?*]

III.

Ad tertiam respondeo: Ex quo promoveri coepit a Melchiore Cano, et deinde a nonnullis Galliae theologis doctrina nova de Sacerdote ministro Sacramenti Matrimonii, et de distinctione inter Matrimonium *ratum*, ratione contractus, et matrimonium *Sacramentum* disputari coepit; summa facta est licentia saecularibus imperantibus ad civile sancendum et confirmandum matrimonium, quod ut verum et *ratum* supponebatur, ad ius sibi in matrimonialibus causis admittendum imo ad impedimenta dirimentia statuenda et dispensanda. Quam ob rem, ad tot et tam gravia impedienda mala, quae ex hoc, ut vocant, civili matrimonio proveniunt, nullum fortasse remedium efficacius foret, quam si a futuro Concilio decerneretur nullum omnino atque invalidum prorsus esse inter christianos civile matrimonium; atque insuper anathematis vinculo adligarentur ii, qui auderent deinceps secus docere, aut huiusmodi fornicarias nuptias contrahere.

Materia enim Matrimonii Sacramenti non est civilis contractus, ex sua natura mutabilis, secundum temporum aut locorum circumstantias; sed naturalis contractus, a Domino nostro Iesu Christo ad Sacramenti dignitatem elevatus. Idem etenim Dominus Iesus Ecclesiam sibi ex omnibus gentibus formare, populumque acceptabilem ac sectatorem bonorum operum, originem humani generis primi hominis peccato vitiatam sanare decrevit. Hac de causa Matrimonium constituit Sacramentum, ut hoc pacto ab hominum arbitrio ereptum, tutelaeque Ecclesiae commissum, unum pro omnibus gentibus fieret. Aliunde contractus naturalis, ex sua essentia, perpetuus est et immutabilis, anteriorque omni legi civili, atque in eo, tamquam in proximo et communi fundamento firmi permanent et contractus civilis, et Sacramentum. Et hinc est, quod licet Legislator civilis non excludatur ab interventione circa contractum civilem nempe circa effectus civiles matrimonii, nihil tamen potest ordinare circa ipsum Matrimonium Sacramentum, eiusque validitatem, quin spiritualia Ecclesiae iura usurpet. Cum enim natura una spirituale sit, inaccessible semper manet potestati civili, semper immobile perseverat, et idcirco illius vinculum omnium firmum, non obstante quacumque lege civili.

Praeterea civile Matrimonium evidenter catholico dogmati adversatur, cuius rei nullum adeo decretorium [sic] argumentum afferrí potest, quam gravissimum testimonium Summi Pontificis Papae Pii IX, rationesque, quas in sua autografa littera ad Pedemontanum Regem directa, sub die 19 septembris anni 1852, ab ephemeridibus publicis evulgata. «Dogma fidei est illi, –intonat Pontifex–, matrimonium fuisse elevatum a Domino nostro Iesu-Christo ad Sacramenti dignitatem, et catholicae Ecclesiae doctrina est Sacramentum qualitatem accidentalem non esse contractui

superadditam, sed de essentia adeo ipsum esse Matrimonii christiani, ut coniugum unio inter c[h]ristianos legitima nunquam sit nisi in Matrimonio-Sacramento, nam extra illud, nonnisi purus putusque est concubinatus. Lex, ergo, civilis, quae, supponens divisibile Sacramentum a contractu, validitatem eius regulare praesumit, Ecclesiae doctrinae contradicit, inalienabilia eius iura invadit, et in praxi aequiparat concubinatum Sacramento Matrimonii atque utrumque velut legitimum sancit».

Et postquam reiecit Pontifex quaedam conciliationes ipsi a Regiis Ministris propositas, eisque opportunissimas observaciones opposuisset, prosequitur dicens: «Nullum est aliud conciliationis medium, quam ut Caesar, quae Caesaris sunt, retinens, relinquat Ecclesiae, quod ad Ecclesiam spectat. Civilis, ergo, potestas, de effectibus civilibus, qui a Matrimonio derivantur disponat; Ecclesiae vero validitatem ipsius inter c[h]ristianos relinquat. Lex civilis Matrimonium validum aut invalidum, prout ab Ecclesia iudicatum fuerit, acceptet; atque ab hoc puncto, quod extra illius facultates constitutum est, procedens, effectus illius civiles ordinare satagat».

Citatus Rex Pontifici recordaverat civile Matrimonium in regno Pedomonti rexisse, quin hoc impediatur ne Santa Sedes benevolentia et amore Regnum illud prosequatur. Ad quod Summus Pontifex opportunissime reponit, nunquam Sedem Apostolicam factis huiusmodi adquevisse, contraque tales leges semper reclamasse.

Cumque damnatum etiam expresse sit hoc civile Matrimonium in Bulla quae incipit *Apostolicae Sedis*, die 22 Augusti anni 1852, aliisque Apostolicis documentis, proscribatur haec doctrina et omnino damnetur, prout supra exposui.

[Pregunta: *Pluribus in locis, ubi haereses impune grassantur, mixta connubia ex summi pontificis dispensatione quandoque permittuntur, sub expressa tamen conditione de praemittendis necessariis opportunisque cautionibus, iis praesertim quae naturali ac divino iure in hisce connubiis requiruntur. Minime dubitari fas est, quin locorum ordinarii ab huiusmodi contrahendis nuptiis fideles avertant ac deterreant, et tandem, si graves adsint rationes, in exequenda apostolica facultate dispensandi super mixtae religionis impedimento, omni cura studioque advigilent, ut dictae conditiones, sicuti par est, in tuto ponantur, At enimvero postquam promissae fuerint, sanctene diligenterque adimpleri solent, et quibusnam mediis posset praecaveri, ne quis a datis cautionibus servandis temere se subducat?*]

IV.

Ad quartum dico: Non est in mea hac dioecesi memoria mixtum matrimonium umquam fuisse celebratum. In his vero locis, in quibus quandoque ex Summi Pontificis dispensatione talia celebrantur connubia, eo quod catholici cogantur inter haereticos commorari, non facile negotium videtur ea praescribere media, quibus sancte ac diligenter cautiones serventur, quae ex iure naturali, divino et canonico a contrahentibus promissae [sic] fuerunt. Nam, qui huiusmodi cautiones abrumpere solet, coniux est a Catholica Ecclesia extorris, qui censuras Ecclesiae contemnit. Solent etiam in huiusmodi locis principes saeculares aut protestantes esse, aut constitutionales, ut dicunt, qui omnium sectarum libertatem foventes, solius Ecclesiae catholicae solent esse oppressores, eiusque iurium contemptores, et ex quibus eorumque ministris, nulla est speranda protectio.

Quo igitur confugiendum? ad fidemne solemniter iuratam? verum hae etiam facile a coniuge haeretico contemnuntur, qui a ministris suae sectae quotidi[a]e circa hoc negotium exprobratur, ab eis continuo audit tale iuramentum irritum, sacrilegumque fuisse, atque ab eo non teneri, quia iuramentum non est vinculum iniquitatis, talem reputantes iuratam cautionem ipsi ab Ecclesia praescriptam. Itaque, cum Ecclesia a talibus coniugiis semper abhorruit, atque hodie, Deo fovente, ubique terrarum Ecclesia sit diffusa, quantum fieri poterit, talia impediuntur coniugia; veruntamen cum hoc fieri omnino necessum poterit, cognitio dispensationum huiusmodi, ratione specialissima, ipsi Summo Pontifici reservetur, cuius erit ea in singulis casibus opportuna praescribere media, quibus condiciones a contrahentibus sancte iuratae, adimpleantur.

[Pregunta 5ª: *Quomodo enitendum, ut in praedicatione verbi Dei sacrae conciones ea gravitate semper habeantur, ut ab omni vanitatis et novitatis spiritu praeserventur immunes, itemque omnis doctrinae ratio, quae traditur fidelibus, in verbo Dei reipsa contineatur, ideoque ex scriptura et traditionibus, sicut decet, hauriatur?*]

[Pregunta 7ª: *Maxime interest, ut adolescentes clerici humanioribus litteris severioribusque disciplinis recte imbuantur. Quid igitur praescribi posset ad cleri institutionem magis ac magis fovendam accommodatum, praesertim ut latinarum litterarum, rationalis philosophiae ab omni erroris periculo intaminatae, sanaeque theologiae iurisque canonici studium in seminariis potissimum dioecesis floreat?*]

[Pregunta 8ª: *Quibusnam mediis excitandi essent clerici, qui praesertim sacerdotio sunt initiati, ut emenso scholarum curriculo, studiis theologicis et canonicis impensius vacare non desistant? Praeterea quid statuendum efficiendumque, ut qui ad sacros ordines iam promoti, excellentiori ingenio praediti, in decurrendis philosophiae ac theologiae stadiis praestantiores habiti sunt, possint in divinis sacrisque omnibus disciplinis et nominatim in divinarum scripturarum, sanctorum patrum, ecclesiasticae historiae sacrique iuris scientia penitus excoli?*]

V. VII et VIII.

Ad quintam, septimam et octavam qu[ae]stiones coniunctim primum respondens, quoniam mala, de quorum exterminio in ipsis inquiritur, ab una ea radice mihi provenire videntur; deinceps de singulis, quod ad unamquamque singulariter spectat, exponam.

Ac primo quidem, Episcopi omnes et Sacerdotes, qui zelo flagrant pro domo Israël, gemunt super humana, imo et perversa ratione Dei verbum enunciandi, quae nostris temporibus invalescere tentat, quod quandoque non est verbum Dei sed potius sunt ephemeridum articuli. Hinc fit ut verbum Dei, de quo Dominus ait (Isaiae LV, 11): *Non revertetur ad me vacuum*, inutile ferme reddatur, et inter tot praedicatores, christianus alicubi populus fame frequenter perit. Huic tamen malo, aliisque, de quibus in aliis duobus quaestionibus agitur nullibi mellius et efficacius remedium adhibere potest, quam in ipsis Seminariis Tridentinis. Aliunde in ipsis gubernamentalis actio saecularis imperii non sentitur, unde facilius est remedium apponere, quale ab Ecclesia praescribitur.

Praecipiat ergo ut ubique Seminaria erigantur iuxta praescripta a Sacrosancto

Tridentino Concilio, in quibus iuvenes omnino formentur in apostolico et sacerdotali spiritu, et ubi iam sunt, iuxta praefata refoventur. Et primo quidem curetur omnino ut clerici omnes in ipsis Seminariis degant, raroque permittantur externi, ne mundi spiritum ad Seminaria deferant, ubi tantum Christi spiritus regnare debet. Formentur quoque ab ipsa Sancta Sede Seminariorum statuta, quae eadem ubique esse deberent, ac *Studiorum ratio*, quae eadem in omnibus vigere deberet. Si quae modificationes alicubi fieri debeant, eas non Episcopus solus, sed in Nacionali Concilio, si habeatur, aut saltem in provinciali faciendae erunt, si de minimis agatur. Si substantialis esse debeat modificatio, ad Sedem Apostolicam referri debeat. Quid melius fieri potest quam Seminaria ad normam Seminarii Papalis instituere?

Ab ipsa etiam Apostolica Sede designentur auctores, qui alumnis tradendi sunt, et etiam principales, quos consulere debeant professores. Sin minus id fiat a Concilio nacionali, aut saltem provinciale. Antiquitus cum gentes vix aut parum inter se communicabant, poterant esse alicubi speciales errores confutandi, specialesque necessitates explendae. Veruntamen nostris hisce temporibus, in quibus communicationum rapiditate ephemeridum multitudine, librorumque typis multiplicatione communes fiunt errores, non minus quam necessitates, eadem ubique *Studiorum ratio*, Seminariorumque Statuta, auctoresque iidem ubique esse deberent. Hoc modo aliquid esset in Seminariis stabile quod modo non est, nimia enim Episcoporum in suis Seminariis libertas in ipsorum perniciem redundat.

Professores Seminariorum non sint omnino ad nutum amovibiles. Malum esset maximum si professor inamovibilis perversa doceret in Seminario; veruntamen non minus malum est, si, ut malus professor vitetur, boni a Seminariis arceantur. Apud nos enim, cum Seminarii professores observant se semper a sui Episcopi voluntate pendere, nihilque stabile sibi esse, quod nihilominus habet parochorum, aliquando suorum discipulorum minimus; cumque timere aliquando possint, se, ut Episcopo fideliter serviat, capituli cathedralis iras incurrere, qui in morte Episcopi eum potest in Dioecesis angulum relegare aut vacuum relinquere; professoratus onus non acceptant communiter nisi ut gradum ad maiora transeundi. Unde fit ut cessent esse professores, cum boni professores esse inciperent. Oporteret designare modum et causas ad professores expellendos, qui tamen facilius esse deberet quam ad Parochum deponendum.

Ut alumni in apostolico et sacerdotali spiritu formentur, illud necessarium iudico ut iuxta Tridentini mentem omnes in Seminariis Seminariorum sumptibus alantur, vestitumque ac libros a Seminariis accipiant, licet divites sint, neque nummos habere ullo modo permittantur. Discant oportet se pauperes Ecclesiae esse; discant apostolicum in communi vivendi morem, ut ita facilius disponantur ad instituendam vitam communem quam clero saeculari, Innocencius [sic] XI probante, proposuit Vene. Bartholomeus Holzhauser. Nisi enim Clerus talem vitam instituat, raro eveniet ut sit umquam talis, qualem esse vult Christus et Ecclesia, nec umquam vitabuntur mala, quae ex hodierna consuetudine proveniunt.

Neque mihi opponatur in hac Cleri Ecclesiarumque paupertate id impossibile omnino esse. Video enim quae in parte faciunt Angliae et aliarum regionum Episcopi, et video a me paupere, modice a Clero meo adiuto, immensam Seminarii completi, maiorum scilicet et minorum simul fabricam fere esse completam, et spero, si Deus per aliquot annos me incolumem servat, ea quae proposui adimpleturum, si forte non plene, in maxima sane parte.

Quamvis Seminaria Dioecesana absolute necessaria sint, ea tamen non sufficiunt Ecclesiae necessitatibus: opus ergo est ut alia Seminaria quae centralia sint pro singulis saltem tribus Provinciis ecclesiasticis, et in quibus maiora fiant studia, et quidquid theologum, canonistam, consumatumque ecclesiasticum facere potest fufius, solidiusque tradatur. Sint haec Seminaria quo mittantur prestantiores iuvenes ex singulis Seminariis in numero sufficiente ut aemulatio esse possit: sint in eis plenissimae bibliothecae musaea et quidquid opus sit ad sapientes et sanctos ecclesiasticos formandos, ex quibus professores sumipossint [sic]: sint idcirco splendide, quantum fieri possit, dotata. Dentur mihi, facultates quas petam et ante decennium, si non sit omnino formatum Seminarium centrale pro tribus Regni Aragoniae Provinciis, non multum a perfectione aberit.

Seminaria omnia subiiciantur rigidae disciplinae, caritate tamen prudentiaque moderatae, probentur iuvenes et nonnisi probati seruentur. Probatos vero, qui sufficiens ingenium habentes studinique sint, spiritum orationis habeant, caritate, modestia, mansuetudine, humilitate, animarum celo, ceterisque sacerdotalibus virtutis fulgere incipientes, spem certam faciant se aliquando futuros dignos sacerdotes: catus enim est paucos habere optimos sacerdotes, quam plurimos malos vel etiam tepidos.

Quod ut possit haberi, tradantur Seminaria quoad regimen interius et quod minores instituendos, alicui religioso Instituto, Societatis videlicet Iesu, saltem per aliquod tempus donec Rectores moderatoresque Seminariorum in Clero saeculari formentur. Professores autem Seminarii maiorum, omnes aut saltem maior eorum pars a clero dioecesano sumantur.

Curetur ut Seminaristae omnino formentur in Seminariis ad cantum ecclesiasticum ac Rubricas, omnique perfecte exercent in Seminariis, quae postea in paroeciis agere tenebuntur. Idcirco curetur ut ultimo anno omnes sint presbyteri. Curetur etiam ut singulis annis, viginti solum aut triginta diebus a Seminario discedant, ut cum parentibus commorentur. Hoc pacto Seminarii regularem vitam non obliuiscuntur, parentumque caritati satisfaciunt. Atque insuper eo tempore, quo nunc ab studiis vacant, recreationis modo in scientiis et artibus liberalibus, quae ab ecclesiastica professione non abhorrent, incumbere poterunt, quae tanti faciunt, uniceque aestimant saeculares viri, ne, si ab eis alieni fuerint, ab illis contemnantur, fructumque inter eos reportare nequeant. Illud ex hoc commodum reportabitur ut, studiorum curriculo, toti in latina lingua, in humanioribus litteris, philosophia, etc. incumbere possint, in eisdem praestantes evadere, quin opus illius ut attentionem suam ad multa extendere, atque idcirco in nullo perfecti sint.

A Seminariis denique arceatur omnino spiritus huius saeculi, qui inobedientiae, imo et rebellionis est, diuisionis atque odii. Regnet in eis scientiarum aemulatio, attamen cum humilitate, obedientia, simplicitate, diuitiarum contemptu, amore paupertatis, et mortificationis, ac sacrificii. Pietas, quae ad omnia utilis est, iuxta Apostolum, cognitioque et amor Christi, in eis super omnia regnet. Si haec fiant, meo quidem iudicio, habebuntur omnia, quae in tribus enuntiatis quaestionibus proponuntur; a defectu enim spiritus sacerdotalis, solidaeque sacerdotalis instructionis et aeducationis mala illa omnia oriuntur.

Nihilominus ut ad particularia in unaquaque qu[ae]stione descendam, ad quintum quaesitum dico ut in Seminariis praedicatione secundum regulam a Divo Paulo in suis epistolis traditam novelli Diaconi ac Praesbyteri exercentur, corriganturque si secus fecerint. Fiat collectio Homiliarum ac Sermonum, iuxta

uniuscuiusque gentis linguam, quae a Sede Apostolica approbata unicuique Sacerdoti in sua ordinatione tradatur, eique praecipatur, ut iuxta eam praedicet, cum ipsi ad hoc, post severum examen, tradentur facultates, omnino revocabiles, si praedicatione abutatur. Episcopis etiam Dei iudicium comminetur, si in hac parte negligenter aut nimis benigni fuerint. Potest etiam praecipere quemadmodum alicubi praeeptum dicitur, et exordium sermonis sit semper alicuius puncti, ex catechismo dioecetano desumpto, explicatio.

Ad septimum quaesitum dico: ut humaniorum litterarum linguaeque latinae studia floreat, tradantur ubique Patribus Societatis Iesu minorum seminaria in dioecetanis Seminariis. Revertamur quoque sine mora ad rationalem scholasticorum philosophiam et theologiam atque ad ipsam etiam protelebant methodum. Sit divus Thomas Scholarum Theologicarum lumen, prolegomenaque ac loca Theologica ex G. Perrone, ex[empli] gratia sumantur. Ex armamentariis Ecclesiae, a tot illustribus viris congestis, efformentur libri ad usum scholasticorum.

Ad octavam vero quaestionum dico: Medium maxime efficax ad excitandos eos qui sacerdotio sunt iniciati, ut, emenso studiorum curriculo, studia theologica et canonica diligenter excolant, iudico esse collationes ecclesiasticas, quae, si recte instituantur, optatum proculdubio [sic] referent fructum. Definiantur ergo leges, non nimium graves ac difficiles, quia difficiles ac graves facile non observantur, sed accomodatae personis ac eorumdem negotiis, quae omnino hilari ac corde benevoloqueant ac velint sacerdotes, curis ac negotiis non levibus gravati, diligere et observare, idque fiat ab ipsa Sancta Sede.

Ad excolendos autem eos, qui pr[a]eclariore sunt ingenio praediti, instituantur Academiae sex: 1^o. de Hermeneutia et Exegesi sacra: 2^a. de Theologicis disciplinis: 3^a. de Iure canonico: 4^a. de re liturgica: 5^a. de scientiis philosophicis: 6^a. de arte rethorica et poetica ad humaniores litteras excolendas. Seligantur themata ex singulis quae sint opportuna et tradantur singula singulis sociis, qui oratione scripta, die assignata, eadem pertractans in aula aliqua maxima vel aedium Episcopali, vel Seminarii pro civitate Episcopali; pro aliis vero dioecetis locis in aula maxima, si haberi potest, vel etiam in aliqua Ecclesia ianuis apertis. Curandum est ut singulae Academiae singulis mensibus congregentur.

Denique optimum esset si ad dignitatum collationes et dimediae partis canonicatum, patroni cogere eligere, quem vellent unum ex his, qui ex individuis harum academiarum ab Episcopo dioecetano praesentarentur atque reliqui canonicatus ac beneficia cathedralium in praesentis[;] simili ratione inter Parochos suae dioecetis ex aliis academiis desumptos.

[Pregunta: *Dolendum summopere est, ut populares scholae quae patent omnibus cuiusque e populo classis pueris, ac publica universim instituta, quae litteris severioribusque disciplinis tradendis et educationi iuventutis curandae sunt destinata, eximantur pluribus in locis ab ecclesiae auctoritae moderatrice, vi et influxu, plenoque civilis ac politicae auctoritatis arbitrio subiiciantur ad imperantium placita quidnam itaque effici posset, quo congruum tanto malo remedium afferatur, et christifidelibus suppetat catholicae instructionis et educationis adiumentum?*]

VI.

Promoveantur instituta religiosa utriusque sexus, quibus sanctum est docendi officium: nullum aliud malo in hac quaestione proposito, efficax remedium umquam inveni. Idcirco, simul ac potui, institutum puellarum caritatis pro sexu requievi, et Sacerdotum pro parvulis instituendis, efformare satagi, quae alicui ex ordinibus a Sancta Sede approbata aggregare curabo. Illud meum consilium est hos institutores, atque institutrices per omnes meae Dioecesis paroecias in quantum poterò, diffundere, ita ut ubique nulla sit alia quam religiosa educatio.

Perversi enim et versipelles homines, religionis ac fidei catholicae expugnandae causa, nullum putaverunt efficacius medium ad id assequendum, quam ordines religiosos expellere, quibus cura est, ex Sedis Apostolicae auctoritate, iuventutem in litteris humanioribus ac disciplinis severioribus educare, atque Liceos a saecularibus profesoribus formati, instituere scholasque, ut vocant, normales, in quibus efformarentur institutores secundum huius saeculi perversum spiritum. Ergo Episcopis maxima cura enitendum est eosdem religiosos Ordines restituere, fovere ac tutari, ut hoc modo, gravissimo, quod patimur, malo ex arbitrio docendi ad imperantium placita, remedium opportunum afferatur, et Christi fidelibus suppetat catholicae instructionis et educationis adiumentum.

Hoc facientes in pleno nostro iure sumus. Ius enim docendi nemo habet nisi qui certo veritatem possidet, et hic alius non est quam catholica Ecclesia, in qua Christus est omnibus diebus usque ad consummationem Saeculi, qui veritas ipsa est, cuique dedit Spiritum veritatis ne posuit errare, et praeceptum imposuit ut doceat omnes gentes.

[Pregunta: *luxta ea, quae a concilio Tridentino c. 16. vers. 23 de reformatione, praescribuntur, quicumque ordinatur illi ecclesiae aut pio loco pro cuius necessitate aut utilitate assumitur adscribi debet, ubi suis fungatur muneribus nec incertis vagetur sedibus: quod si locum inconsulto episcopo deseruerit, ei sacrarum exercitium interdicitur. Hae praescriptiones nec plene neque ubique servantur. Quomodo ergo his praescriptionibus supplendum, et quid statui posset, ut clericis propriae dioecesi servitium, et suo praesuli reverentiam et obedientiam continuo praestent?]*

IX.

Ut malo in nona quaestione notato occurrat, tollenda radix est, ex qua meo quidem iudicio provenit. Clerici credentes se a sua Dioecesi ad aliam emigrare posse, invito suo Episcopo, ei reverentiam et obedientiam debitam, quam in ordinatione promiserunt non servant, et plerique se a suo Episcopo veluti independentes reputant. Praecipiat ergo ut Cap. 16. SSess. 23 Concilii Tridentini rigide observent. Praecipiat etiam Episcopis, sub poenis aut mulctis a Metropolitanis exigendis, ut nullum ad ordines nec ad primam quidem tonsuram admittant, quin alicui Ecclesiae adscribant, in qua functiones proprii gradus exercere teneatur, licet ad patrimonii titulum ordinatus sit, et cum sacerdotio fuerit initiatus, teneatur Parocho subiecti sicut et Beneficiati et Coadiutores ad confessiones excipiendas, ad populum in rudimentis fidei edocendum, atque ad missam ea hora celebrandam in qua populo opportuniorem

ipse Parochus iudicaverit. Si secus fecerint, puniantur suspensione a sacro celebrando, ad spiritualia exercitia facienda, etc. iuxta casum. Et quod potissimum erit, interdicatur omnino Episcopis, et Vicariis generalibus castrensibus, ne quemquam in posterum admitant sine permissione litterisque commendatitiis sui Episcopi. Episcopi autem moneantur ne nimium difficiles sint in eiusmodi litteris concedendis. Praecipiat quoque ut nullus presbyter a sua Dioecesi exire possit, sub poena suspensionis, si id fecerit, sine litteris canonicis seu commendatitiis sui Episcopi, quas isti gratis aut sub taxa adeo modica concedere teneantur, ut ferme gratis datae dici possint. Clerici autem respectu sui Episcopi esse deberent, sicuti sunt regulares subditi respectu suorum superiorum. Si autem sine talibus litteris nunquam a suis domibus discedere presumunt.

[Pregunta: *Plures prodierunt et in dies prodeunt congregationes et instituta virorum et mulierum, qui votis simplicibus obstricti piis muneribus obeundis se addicunt. Expeditne ut potius congregationes ab apostolica sede probatae augeantur latius et crescant quam ut novae eundem prope finem habentes constituentur et efformentur?*]

X.

Communiter expedire videtur, ut Episcopi suo pastoralis zelo et sollicitudine in promovendis et augendis Congregationibus, ab Apostolica Sede iam huc usque approbatis, incumbant; quam ut tot novae atque eundem cum antiquis ferme finem habentes, efformentur. Nihilo tamen minus, Spiritus Sanctus, a quo omnium religiosorum ordinum inspirata est institutio, alios religiosos ordines, his temporibus plus accomodatos adhuc inspirare valet, ac temerarium forsitan esset manus velut alligare velle. Cautissime tamen Sancta Sedes procedat in his novis ordinibus admittendis; semper enim Spiritus Sanctus, si alios novos ordines vellet, mentem Sui in terris Vicarii illuminare dignabitur. Curet etiam Sancta Sedes extinguere illos ordines, qui ad regularem sui instituti formam reformari non curant.

[Pregunta: *Utrum sede episcopali ob mortem vel renunciationem vel translationem episcopi vacante, capitulum ecclesiae cathedralis in vicario capitulare eligendo plena libertate fruatur?*]

XI.

Capitulum meae Ecclesiae atque omnium Ecclesiarum Hispaniarum Capitula, plena fruuntur de facto libertate in Vicariis Capitularibus eligendis, et etiam de iure, si electio fiat in persona, quae gradum doctoris, aut saltem licentiatursae in iure civili obtinuerit, titulumque advocatus in Hispaniae tribunalibus. Quamvis aliter fiat electio, communiter non molestatur electus, ut Coelsonae evenit, paucis abhinc annis tempore Vicarii Capitularis Canonici Blanch, qui legis peritus non erat.

Veruntamen, in Vicensi Ecclesia post mortem ultimi Episcopi, cum ad munus Vicarii Capitularis Dr. Iosephus Sors fuisset electus, post aliquot a sua nominatione menses, et cum iam per id tempus munus suum exercuerit, Regale mandatum accepit per Ministrum Secretariae Gratiae et Iustitiae, in quo ei dicebatur Reginam non esse

dignatam approbare nominationem Vicarii Capitularis a Vicensi Capitulo in eius persona factam, atque prohibebatur ne ei daretur regium auxiliatorum rescriptum, ut vocant, (quod tamen non petierat) quodque indispensabile in illo dicebatur, et sine quo iurisdictionem dioecesanam ordinariam legitime exercere non posse affirmabatur. In eo quoque praecipiebatur Capitulo ut secundum ius ageret in electione alterius personae. Diligentiae a Capitulo atque eius Vicario adhibitae impedire potuerunt ne violatio iurium Ecclesiae consummaretur: Regalis tamen praeeminentia, quam *Regalia* vocant, a Carolo III, omnium catenarum Ecclesiarum Hispaniae fabricatore, introducta, si non revocetur aut saltem inter limites verae protectionis, non autem libertatis Ecclesiae opresionis contineatur, nostram electionis Vicariorum Capitularium libertatem in fumum abire certissime faciet.

Tempore etiam Revolutionis omnis fere directe, aut indirecte adimebatur Capitulis libertas in huiusmodi electionibus. Pro his electionibus plena statuatur necessaria libertas, et anathemate atque irregularitate mulctentur ii, qui sub pressura Gubernii saecularis electi, si tale munus exercere praesumpserint.

Oportet quoque ut anathemate, irregularitate atque inhabilitate ad Episcopale munus umquam obeundum, plectantur ii, qui a Guberniis temporalibus ad aliquem Episcopatum electi, sese in administrationem talis Ecclesiae, ante approbationem et praeconizationem Sanctae Sedis, quoquo modo immiscere tentaverint: interdicaturque Capitulis sub poenis similibus [sic] ne eos in Vicarios Capitulares eligant, electionem omnino nullam irritamque fuisse declarando.

Decernatur quoque Episcopos a die praeconizationis suae omnibus Episcopalibus iuribus potiri, quae a consecratione non emanent, licet ea nonnisi post suam consecrationem Sedisque possessionem exercere valeant. Si aliquando Sancta Sedes aliter fieri posse iudicaverit, disponat quod sibi in Domino bene visum iudicaverit.

[Pregunta: *Quanam forma indicatur et fiat concursus, qui in provisione ecclesiarum parochialium peragi debet iuxta decretum concilii Tridentini sess. XXIV de reformatione, c. 18, et constitutionem sanctae memoriae Benedicti XIV, quae die 14 decembris 1742 data incipit Cum illud.*]

XII.

Cum ea mala, quibus providere voluit Sapientissimus Papa Benedictus XIV. in Sua Constitutione, quae incipit: *Cum illud* numquam evenerint, antecessores mei concursus ad provisionem Ecclesiarum Parochialium, qui ad formam a Sancto Concilio Tridentino praescriptam semper fiebant, antiquo more semper facere consueverunt. Ego autem volens in omnibus, non modo a Sancta Sede praecepta exacte servare, sed etiam quae ab ea commendantur executioni mandare, semper iuxta formam a Benedicto XIV praescriptam concursus feci, praeterquam in ultimis concursibus, in quibus, ut examinadoribus Synodalibus, qui pro antiqua forma mihi supplicaverant, morem gererem, hoc tamen in animo firmum habens ad formam Benedicti XIV. redeundi, cum finita fabrica novi Seminarii, in qua facile erit oppositores ab invicem plene separare, illud sine simoniarum periculo fieri poterit. Nam, cum plurimi concurrere soleant, difficillimum est impedire, ut ii, qui minoris sunt ingenii, non videant, quae a prestantiori amico, qui eum sibi ad latus apponit, scribuntur, suaque faciant.

[Pregunta: *Utrum et quomodo expediret numerum causarum augere, quibus parochi ecclesiis suis iure privari possunt, nec non et procedendi formam laxius praestituere, qua ad huiusmodi privationes facilius, salva iustitia, possit deveniri?*]

XIII.

Multum interest ut augeatur causarum numerus, quibus Parochi a suis beneficiis privari possint, si illud eo modo fiat ut contraria vitentur incommoda, quae ex nimia facilitate id faciendi provenire potest, ut in Galiiis evenit. Ut illud bonum, quod sane maximum erit, sine periculis ex alia parte provenientibus adspiciamus, supremo Ecclesiae iudicio sequentes considerationes submittere iudicavi.

Ut nihil dicam a criminibus, delictis et excessibus, propter quae potest Parochus ex iuris praescripto suo beneficio privari; considerans tamen ea, quae in bono animarum Pastore requirit Concilium Tridentinum: «nempe, pascere oves suas bonorum omnium operum exemplo, ipsas agnoscere, pauperum ac aliarum miserabilium personarum curam paternam gerere, et in caetera munia pastoralia incumbere» non paucos video qui, licet criminibus illis, delictis et excessibus non sint foedati, pastoris munere sunt indigni, ideoque a suo beneficio removendi. Huiusmodi enim tales sunt ut, non modo non pascant oves, sed similes sint de quo dictum est: *qui derelicta non visitabit, dispersum non quaeret, et contritum non sanabit, et id quod stat non enutriet, et carnes pinguum comedet, et singulas eorum dissolvit. O pastor et idolum derelinquens gregem.* (Zach XI., 16,17), retrahentes homines a Deo, fame verbi Dei necantes oves, etc., etc. Horum clases numerare satagam, pauca de unaquaque addendo.

Primo enim quidam sunt, qui suo pervicaci ingenio paroquiae [sic] perniciosi sunt, alii qui licet in paroecia morantes, sua negligentia oves retrahunt a Sacramentorum frequentia, sua pigritia aut Verbum Dei non praedicant aut si praedicant id faciunt sine praeparatione, stulta potius quam Dei verbum anuntiantes, alii vero quos Prelatus videt nulli bono esse suae paroeciae, piscationi, aut venationi fere unice incumbentes, aut tempus perperam consumentes. Animarum ruinam in silentio considerare debent Praelatus, qui hos pluries monuit, exortavit, ac etiam comminatus est, eo quod leges canonice parochi separationem propter talia non statuunt? Semper Praelati habere debuerunt ius ad tam indignos pastores animarum pellendos; hoc tamen absolute ipsis necessarium est his temporibus, in quibus fidei fervor tepuit, religiosusque spiritus adeo imminutus est et, cum Parochi, immo et Sacerdotes omnes, scientia et virtute pollentes, esse deberent fidelium exemplar, zelo religionis pleni, operosi, ministerio omnino dediti; et tales sese christiano populo exhibere, ut non modo qui ex adverso est, nihil haberet malum de eis dicere, quin imo ad pietatem populos, ad religiosas practicas, Sacramentorumque frequentiam, eos pascentes verbo vitae, atque ad legem Dei servandam adducentes, et omne opus bonum. Experientia enim edoctus video, perversos etiam populos, si talem nanciscantur Pastorem, ad meliorem fructum reverti; ac nullam esse paroeciam, in qua fidei fervor extinctus fere sit, quod non ex disidia aliisque supra notatis vitiis sui praesentis pastoris, aut aliorum, qui antea eum fuerunt, non proveniat. Inquireres enim alicubi, quare talis paroecia omnem ferme religionis sensum amiserat? Dictum est mihi. Initio huius saeculi per quadraginta annorum spatium parochum habuit, qui ita desidiosus erat, ut numquam fere praedicaret, qui pueros cathemismum [sic]

non edoceret, etc. Zelantem eis sacerdotem dare potui, et religio iam reflorescit, mores mutantur in melius, Deoque favente, alia omnino erit.

Dummodo Seminaria nostra non erunt, qualia supra exposui, et in quibus moderatores Clericorum ingenia, vitia ac virtutes cognoscere atque ad Praelatum opportune deferre non curabunt, in paroeciarum provissione Praelati circa indolem ac vitia naturalia et occulta oppositorum, semper ut coeci procedent. De scientia tantum ac exterioribus iudicantes, frequenter hypocritam, qui sua vitia studiorum tempore et annorum, in quibus coadiutor fuit celare curavit, loco optimi pastoris ad paroecias mittit. Unde fit ut in paroecia constitutus, ac omnino se credens securum, vititis suis habenas laxat; Episcopi monita contemnens, ac dicens, quem admodum de quodam mihi dictum est: Quid contra me potest Episcopus? a paroecia me expellere nunquam poterit dummodo ego in non desim muneri, per hoc intelligens materialiter facere id, sine quo parochus esse non potest, sine zelo animarum, quas a Sacramentis arcet.

Evenit aliquoties ut aspera indoles Parochi, eius temeritas et imprudentia sese in negotiis municipii inmiscendi, causa fuit gravium subversionum, et huiusmodi, quamvis a suo Episcopo reprehendantur, communiter in sua temeritate persistent. Semper ergo tali non pastori, sed potius lupo grex illa Christi relinquenda erit?

Alii vero sunt, de quibus nullum probabitur crimen, si ad tribunal deferantur, qui nihilominus sui animi levitate suis per oppidum continuis excursionibus, visitationibusque domorum non necessariis, praesertim ubi mulierculae sunt, suspicionibus occasionem praebent ac murmurationibus, qui tamen pluries correcti semper iidem sunt, nullumque idcirco fructum faciunt: aut nimis cum saecularibus commorantes, in eorum contemptum veniunt.

Hi omnes, si in suis paroeciis manent, aut hae paroeciae languent aut penitus in ruinam veniunt. Poterit, ergo, Praesul id tolerare, animarumque perniciem impassibiles contemplari? nullo modo. Ecclesia nec honores, nec dignitates habet nisi ut animarum saluti inserviant. Horum ergo honor et temporale emolumentum, bono communitatis sacrificanda sunt, praesertim cum sibi imputare debeant, si ad talia deveniunt. Quotiescumque, ergo, pastorale munus non eo adimpletur modo, quod sperare ius habet Ecclesia, si semel, bis, terque monitus Parochus non emendatur, a suo honore cadat, aliusque accipiat, qui eo sit dignus, qui oves Christi vere, non autem se ipsum pascat, ut in ea iterum refloreat collapsa religio.

Opus ergo est ut augeatur causarum numerus, quibus suo beneficio Parochi privari possint, sineque illae omnes quae important defectum adimpletionis ministerii parochialis iuxta Ecclesiae desiderium animarumque necessitatem: non enim Ecclesia paroecias instituendo, otiandi, licentiose vivendi, etc., etc. modos instituit, sed Christo animas lucrifacere voluit.

Et non modo augeandae sunt causae huiusmodi, sed et modus talia iudicia instituendi mutandus est, modoque gubernativo hacce fortassis ratione instituendus.

Praelatus post trinam Parochi monitionem paternalem, eo modo factam, quo Ecclesiae videbitur decernere, gubernative procedere incipiet contra illum, facta inquirendo et comprobando, de quibus Parochus incriminatur. Quofacto, summarium fiet causae totius, exprimendo culpas de quibus inquisitum est, atque media, quibus comprobatae manent, supprimendo tamen testium nomina, ne forte aliter in iudicio respondere testes nolint. Ad ea enim devenimus tempora in quibus boni timent malorum iras, et improbi parati sunt semper ad perversos iustificandos, iustosque tamquam criminosos traducendos.

Tunc Rectori causa communicabitur, ut pro se respondere possit ad accusationes et pro se iustificationibus adducere. Post quae Praelatus quatuor ex suo Capitulo, in iure civili, ac praecipue in canonico versatos, et si fieri potest doctores, una cum suo Vicario Generali, vocabit, quibus causam omnem subiiciet, atque ab eis suam exposcet sententiam in scriptis, et sub iuramento religione signatum super duobus his capitulis: 1° An comprobatas credant causas contra Parochum adductas. 2° An at[t]entis iis culpis credant deberi illum suo beneficio privari, et in casu negativo, qua poena puniri. Quibus auditis, atque mature perpensis quod in Domino iustum iudicabit decernet, ita tamen ut maioris numeri votum sequi teneatur, atque executioni mandabitur. Ab hac tamen sententia recursus ad Summum Pontificem admittendus erit, si sit pro destitutione iudicatum: in aliis, nullus.

[Pregunta: *Quomodo executioni traditur quod de suspensionibus ex informata conscientia vulgo dictis decernitur a concilio Tridentino c. 1, sess. XIV de reformatione. Et circa huius decreti sensum et applicationem estne aliquid animadvertendum?*]

XIV.

Quod in Cap. I, Sess. XIV Concilii Tridentini sapientissime sancitum [sic] est, fideliter in his partibus observatur, non permittendo talibus ut ad ultiores ascendant gradus.

Credo optimam rem facturum Concilium si hae causae *ex informata conscientia* vulgo dictae, et quae etiam parochis quandoque applicantur, expresse ad eos extenderentur ad effectum eos per aliquod tempus, imo et annos, si opus esset, a suis paroeciis separandi, eas interim per alium dignum Sacerdotem deservire faciendo. Hoc pacto minus boni Sacerdotes, et auctoritatis impatientes, qui in crimen inciderint, de quo dubitari nequit, quod tamen iudicialiter non posset probari, atque difficillimum esset, scandalaque sequerentur si tentaretur probatio; aut qui paroecias non bene regunt, intelligerent quanta sit ipsorum ab Episcopis dependentia, possent condigne puniri quin opus esset ad extremum eos suis beneficiis privandi devenire, atque scandala promovere quae communiter ex huiusmodi causis oriri solent.

[Pregunta: *Quonam modo episcopi iudicariam qua pollent potestatem in cognoscendis causis ecclesiasticis, potissimum matrimonialibus, exercent, et quanam procedendi atque appellationes interponendi methodo utantur?*]

XV.

Omnes causae ecclesasticae communiter in his locis in curia instruuntur, exercentibus Praelatis suam iudicalem potestatem, non per se ipsos, sed per unum Vicarium generalem; potest tamen Episcopus, quotiescumque ei placuerit, qualemcumque causam ad se evocare.

Nihilominus in his ultimis temporibus in pluribus coarctata est tribunalium Ecclesiae auctoritas.

Primo: Causae criminales contra Ecclesiasticos, propter gravia delicta, et maior

illorum pars grave delictum declarantur a novo Codice criminali, ad saecularia tribunalia deferuntur, virtute Decreti auctoritatis civilis, sine concursu auctoritatis ecclesiasticae sub die 17 octobris anni 1835. Nihilominus, credo non impeditura tribunalia civilia actionem tribunalis ecclesiastici contra talem ecclesiasticum criminosum. Abrogatum esse debuit, vi ultimi Concordatus; verumtamen, cum ad Senatus iudiciales, vulgo *Audiencias*, deferuntur recusationes iudicium saecularium, quae a tribunalibus ecclesiasticis intentantur, ab illis semper contra tribunalia ecclesiastica iudicantur.

Causae civiles, venditis omnibus Ecclesiarum prop[ri]etatibus, censalibus, iuribus, etc., aut ad fundatorum familias devolutis, ad nihilum ferme redactae sunt.

In causis possessionis, etiam si de iure aliquo ecclesiastico ac spirituali agatur, lege civili cautum est ut ad civilia tribunalia deferuntur, si ad interdicta appellant: in interdictis enim non agnoscitur nisi competentia tribunalis civilis.

Circa sponsalia pragmatica a Carolo IV., anno 1803, promulgata est, in qua ad eorum validitatem scriptura publica exigitur, ac poena exilii et occupationis bonorum temporalium mulcantur Vicarii Generales, qui secundum canones, iusque naturale in iis agere voluerunt. Non est reclamatum ab Episcopis illorum temporum, et in rem iudicatam abiisse ab aliquibus creditur; quod tamen in his locis aegre fertur. Haec praescriptio nulla certe iudicari deberet, eo quod, si ab uno abhinc saeculo Episcopi contra omnes saecularis potestatis invasiones reclamare debuissent, totum tempus in reclamationibus conficiendis impendere coacti essent, et aliunde non satis liberi ad illud satis fuerunt. Nihilo tamen minus, si Ecclesia similem conditionem, ad plura evitanda mala, quae ex inconsideratione, qua multoties sponsalia fieri solebant, apponere dignaretur, aut antiquorum temporum circa sponsalia disciplinam revocare, aut ei similem statuere, multa ex hoc provenirent bona, ac plurima quoque evitarentur mala.

Denique, quoad appellationes, eae admittuntur, quae sacri canones admittenda praescribunt, quae plures sunt, quam quae a lege civili permittuntur. Quantum ad modum procedendi idem regit qui in tribunalibus civilibus. Interponuntur in tribunali *a quo*, ac cum interpellatio admissa est, acta ad superius tribunal remittuntur, quin serventur *apostoli* et alia, qu[a]e in iure Decretalium praescribuntur, quae in dessuetudinem abierunt.

Contra tribunalia ecclesiastica in Hispania enormis invecta est vexatio a *Regalia*, ut vocant, *de los recursos de fuerza*, qui in nova lege dicta: *De enjuiciamiento civil*, maximum accipere incrementum; ab his enim auctoritas Ecclesiae, atque independentia non modo non agnoscuntur, sed etiam tribunalibus civilibus submittuntur. Ut quod peius est, omnes hi recursus, communiter contra auctoritatem tribunalis ecclesiastici, contra quod interpositus est, pronuntiantur. Praescribendi, cras, sunt cum de materia stricti iuris Ecclesiae agitur, atque auctoritas iudicialis Ecclesiae ad priorem statum revocanda. Protestare nequivi, quia id anno 1856 factum est, cum in exilio pro Ecclesiae causa relegatus gemerem.

Exsurge Christe, (exclamare deberemus contra invasiones saecularis potestatis,) adiuva nos, et libera nos propter nomen tuum. Gentes enim fremuerunt, et populi meditati sunt inania; adversus Dominum et adversus Christum eius. Dirumpamus, ergo, vincula eorum et compedes, quibus Ecclesiam opprimere conantur, et proiciamus a nobis intolerabiles iugum ipsorum, et agnoscant hi mali filii Ecclesiae quia nobiscum Deus.

[Pregunta: *Quaenam mala proveniant ex domestico famulatu, quem familiis catholicis praestant personae vel sectis proscriptis vel haeresi addictae vel etiam non baptizatae: et quodnam hisce malis posset opportune remedium afferi?*]

XVI.

Non multi recurrunt in Hispania huiusmodi casus, et credo in hac mea Dioecesi nullum omnino in praesentiarum existere. Scio tamen, alicubi evenire, ut aliquae personae exterae, ex protestantibus sectis provenientes, quae familiis catholicis inserviebant, tandem ad verae fidei lumen conversas, Ecclesiae catholica unitatem fuisse amplexas.

[Pregunta: *Quidnam circa sacra coemeteria adnotandum sit: quinam hac de re abusus irrepserint et quomodo tolli possent?*]

XVII.

Cemeteria in Hispania prout sunt sacra loca, auctoritati Ecclesiae agnoscuntur subiecta. A temporibus tamen Caroli III, qui Ecclesiam compedibus onerare, quantum potuit, sategit, auctoritas civilis administrativa de coemeteriorum extra oppida constructione, reparatione et ornatu curat, titulo publicae sanitatis conservandae; immo in cadaverum exhumatione intervenire sola contendit, et quodammodo coemeteria saecularizare conatur. Quantum potui in hac mea Dioecesi hos conatus eludere curavi, Deoque favente, huc usque consequutus sum; fabricae Ecclesiae rectoribus omnia, quae ad coemeteria pertinent, commendans. Nullum alium abusum, saltem in hac Dioecesi, hac in re inveni.

Quandoque cum aliquis moritur impoenitens, aut suicida, Ecclesiae inimici vocem extollunt, eo quod in coemeteriis tales sepeliri non permittuntur. Huic malo facil[1]ime mederi posset si, cum coemeteria fiunt, ad ipsorum latus parvum relinqueretur spatium, ad quod per aliquam portam esset ingressus, et in eo tales, puerique qui absque baptisate moriuntur, foetusque abortivi, sepelirentur. Cum nova coemeteria aedificantur, aut antiquis additiones fiunt, curo ut modo supradicto procedatur, hoc enim modo futurum spero ut impediatur coemeteriorum profanationes.

Appendix

I.

Quaecumque in Syllabo continentur in canones redigantur cum anathemate cum opus fuerit, contra diversa sentientes, praesertim quae ad temporale Sanctae Sedis dominium spectant, sine quo libertas apostolici ministerii haberi non potest nisi aut in catacumbis aut in patibulis. Haereses enim liberalis, seu fomes ille malorum fere omnium, quibus nunc ferme obruitur Ecclesia, diris devovenda foret in omnibus suis doctrinis. Plures enim sunt, qui ampullosis liberalium verbis aut promisis decepti, sese huic haeresi tradunt, nullum inde malum contra fidem suam timentes, qui, si

eam ab Ecclesia plene damnatam scirent, cauti essent et in barathrum incredulitatis non inciderent.

II.

Sancta Sedes Concordatum cum Hispaniarum Regina conficiens, anno 1851, Capitula Cathedralis ad debitam Episcopis subiectionem reducere voluit, atque id praescribere, quo Capitula vere Senatus Episcoporum fierent eorumque sollicitudinis ac Pastoralis curae adiutores. Quomodo enim solus Episcopus Dioeceses immensos [sic], quales in Hispania sunt, regere poterit sine consilio, sapientia ac laboribus alicuius Senatus? Antiquitus, cum regulares erant, saltem poterant eos adhibere Episcopi ad consilium ac plura, quae opus sunt facienda, nunc vero huiusmodi auxilio destituti sumus. In praesentiarum Capitula si non impedimento sunt, ad Dioecesis regendas, saltem nullius aut fere nullius sunt adiumenti. Credo id maxima ex parte ex eo provenire quia maior canonicorum pars fere omnes a Gubernio nominantur, ac ferme semper inter minus dignos, si non inter disculos aut dissipatos. Simoniaco labe maior eorum pars infecta creditur.

In Concordatu statuitur ad Reginam et Episcopos alternatim patronatum spectare. Veruntamen, traslationum ope ad alias ecclesias id hucusque evenit, ut Gubernium in mea Ecclesia trigesies saltem nominaverit, et solummodo *bis* Episcopus subscribens, qui anno 1853 Episcopus est creatus. Id, ut credo, plus minusve in omnibus evenit Ecclesiis.

Aut ergo alia forma statuatur, ut huic malo immenso provideatur, quia inde Cleri relaxatio provenit, et Ecclesiarum Hispaniae ruina proveniet, aut saltem statuendum foret ut a Gubernio nonnisi inter tres aut quinque ab Episcopis propositos, ex Clero eiusdem suae Dioecesis nominare possent. Urget huic malo providere, et idcirco Gubernium hispanum Sancta Sedes excitare dignetur, ut illico fiat.

III.

Opus esse existimo quator propositiones, Cleri gallicani vulgo dictas, expresse iterum damnare: arma enim sunt, quibus Ecclesiae inimici contra eam militant atque incredibilia damna ipsi inherunt.

Urgelli nonis Ianuarii anni MDCCCLXVIII

Iosephus Episcopus Urgellensis

